

**“Contemplando los Misterios de nuestro Señor
para llevar el fruto de la evangelización”**

Plática para la Procesión del Rosario de la Arquidiócesis de San Francisco (2016)

Introducción

El domingo pasado en la Arquidiócesis de Rouen en Francia, el Arzobispo Dominique Lebrun celebró una Misa especial de purificación de la iglesia donde el sacerdote de 85 años de edad, Padre Jacques Hamel, fue acuchillado a muerte en el altar por miembros del grupo islámico ISIS. Durante la Misa de purificación el Arzobispo Lebrun anunció que el Papa Francisco ha dado la dispensa de la espera de los cinco años habitualmente necesarios antes de abrir una investigación oficial para la beatificación.

El Papa Francisco ya se había referido al sacerdote como un mártir, y el Arzobispo explicó que Su Santidad hizo esto con el fin de atraer (según sus palabras) “testimonios frescos.” Él dijo que este tipo de testimonio “son aquellos que han visto las personas” y que “luego con el tiempo, alguno muere, otro se olvida.”

Conociendo la persona de Jesucristo

Aún está fresco en nuestra memoria el testimonio del primer mártir cristiano en la tierra de origen antiguo del cristianismo desde los primeros siglos de la Iglesia. Y la decisión del Papa Francisco sin duda puede ayudar en la instrucción precisa de la causa de beatificación del Padre Hamel. De hecho, si uno quisiera escribir una biografía de alguien, tal persona querría entrevistar a los testigos de sus obras, así como leer atentamente lo que escribió; querría aprender lo más posible de los que estaban más cerca del sujeto – un esposo, un padre, un amigo de toda la vida. Cuando se trata de Jesucristo, nosotros no queremos simplemente aprender cosas sobre su vida; queremos conocerle *a él* (RVM, 14). ¿Quién estaba más cerca de Jesús que la Santísima Virgen María? Rezar el Rosario es mirar a Jesús a través de los ojos de su Madre, verlo a través del lente de su fe y su amor.

Esta es una verdad reflejada en la Sagrada Escritura. San Lucas describe a María como “meditando” los eventos en la vida de Cristo, aprendiendo de ellos “de corazón.” Ella no se conforma con el incidente desde fuera; ella quiere aprender la realidad desde el interior. San Lucas menciona el corazón de María tres veces, y estas tres ocasiones pueden asociarse con nuestra meditación de las tres series tradicionales de los misterios del Santo Rosario. Gozosos: después del nacimiento de Jesús, los ángeles cantan la gloria de Dios y los pastores vienen a rendir homenaje al Niño recién nacido. San Lucas nos dice: “María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón” (Lc 2:19). Dolorosos: María y José traen al Niño al Templo. Este es el cuarto misterio gozoso, pero ya aquí aparece la sombra de la Cruz: Simeón proclama que Jesús es una señal que tendrá oposición y que María compartirá ese rechazo. San Lucas nos cuenta que Simeón le dice: “a ti, una espada te atravesará el alma” (Lc 2:35). Gloriosos: habiendo perdido a su Hijo, María y José lo encuentran en la casa de su Padre al tercer día. Aquí tenemos una anticipación a los misterios gloriosos: años más tarde, el Padre elevará a su Hijo Jesús de entre los muertos al tercer día. San Lucas nos dice: “Su madre por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón” (Lc 2:51).

Contemplación y Discipulado

Así es que el Evangelio de San Lucas nos dice que María reflexionaba constantemente y profundamente en su corazón sobre el significado de los acontecimientos en la vida de su Hijo. Cuando rezamos el Rosario, entonces, tenemos el privilegio de entrar en el corazón de María y contemplar a Cristo con ella. Sí, reflexionar sobre los misterios de la vida de Jesucristo es lo que hacemos con nuestra Santísima Madre cuando rezamos el Rosario, y durante siglos incontables números de católicos han encontrado en el Rosario un medio eficaz para la contemplación de los misterios de la vida de Cristo en la compañía de María, su madre. Pero contemplar los misterios de Cristo significa mucho más que aprender lecciones del ejemplo de su vida. Significa vivir esos misterios en nuestra propia vida, una comunión con él que sólo es posible

como fruto de la contemplación: la oración es la predisposición necesaria para el discipulado.

La Madre de nuestro Señor es nuestro modelo de oración contemplativa, pero también es el modelo por excelencia de evangelización, una evangelización que es el sello de un discípulo fiel y activo de su Hijo. Cuando el ángel Gabriel anunció a María que iba a dar a luz al Hijo eterno del Padre, ¿qué hizo ella? Imagínese su situación: una virgen joven, recibiendo tan extraordinaria – de hecho, sobrenatural – noticia, noticia desconcertante e incluso noticia inquietante, ¿quién le creería? Hubiera sido una reacción muy natural que ella se encerrara en reclusión durante nueve meses para contemplar el milagro que tenía lugar dentro de su vientre. Nadie le habría criticado por ello. Pero no; en su lugar, se nos dice que tan pronto como el ángel la dejó, María “se encaminó presurosa” a visitar a su prima Isabel, y tan pronto como entró a la casa de Isabel el aún no nacido Juan el Bautista saltó de gozo en el vientre de su madre. Décadas antes de que Jesús comenzara su ministerio público, y antes de que enviara a sus apóstoles a predicar la Buena Nueva, María estaba ya trayendo a los no nacidos la “Buena Nueva” a un mundo en espera. Por esta razón, es apropiado que ella sea aclamada como la “Estrella de la Nueva Evangelización,” compartiendo la luz de su fe con un mundo envuelto en la oscuridad de la guerra, el materialismo y la desesperación.

Conclusión

Los mártires de todas las épocas – y ahora, muy cerca de casa, el padre Jacques Hamel – hacen brillar la luz de la fe de María para los que habitan en la oscuridad y en la sombra de la muerte. Son los mártires rojos que participan con nuestra Madre en su martirio espiritual, perfectamente unido con su Hijo, nuestro Señor, en su pasión y muerte, para que sean unidos a él en su Resurrección. Que nuestro rezo del Santo Rosario nos lleve a reflexionar con mayor profundidad y fervor los misterios que se manifestaron en la vida terrenal del Señor, para que podamos dar testimonio de él viviendo una vida en santidad, a la manera de nuestra Santísima Madre María y todos los mártires, para la gloria de Dios y el anuncio de la Buena Nueva de la salvación.